

Or
 El Govern. de Guayaq.

Como Señor

El 28 de Abril último falleció en esta ciudad el D.º D. Luis Quijano que como Secretario de la Junta revolucionaria de Quito, que era de la Junta revolucionaria de Quito, fue remitido por el Sr. D. Foriberto Acosta.

Desde que con la entrada de este jefe que en borradores entró en Quito cambió el sistema político de aquella ciudad y fue preso Quijano, se dedicó este a escribir un manifiesto que se muere, y la carta en borradores y sin acabar, entregó poco antes de morir a su confesor el Provincial de San Francisco Fr. José Baydal, quien se le entregó a su llegada de aquella Capital de donde fue seguidamente remitido por el Sr. Foriberto Acosta.

Dicho Quijano que se titulaba Secretario de Estado de aquel Congreso, fue

uno de los Agentes mas eficaces con su
correspondencia para subvertir el orden de
esta fiel Provincia: gozaba la opinion de
especial talento, y este se descubria por su
exceso en contraposicion de su conducta
en estos ultimos tiempos, y que es sensible
no lo hubiere acabado, con cuyo objeto
le tenia proporcionado los posibles auxilios
de que no pudo hacer uso por su muerte.

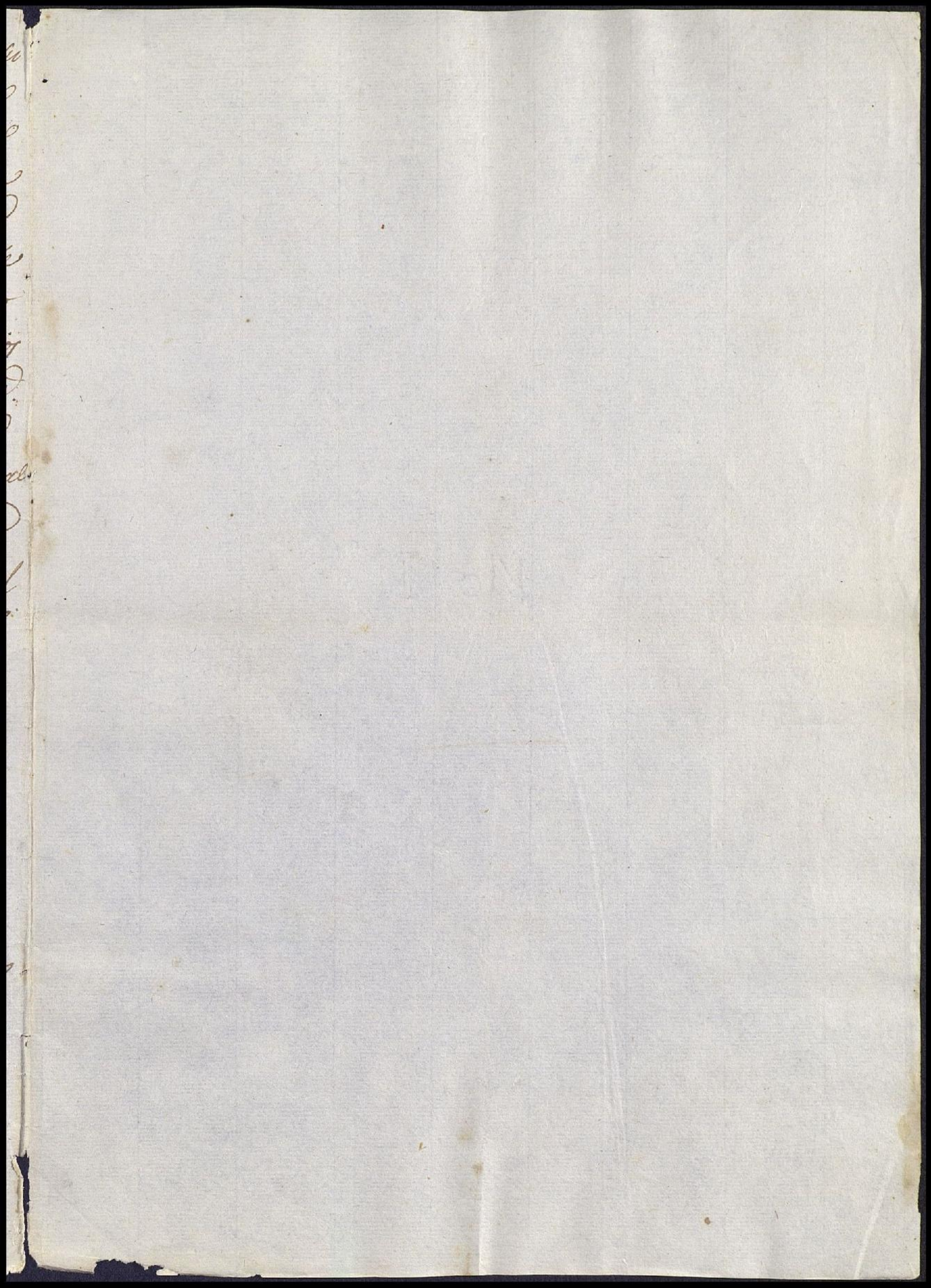
Acabado de llegar Luisano a esta
Ciudad me dio la carta que original
acompano a V. E. por lo que compruebo
la certeza de su manifiesto.

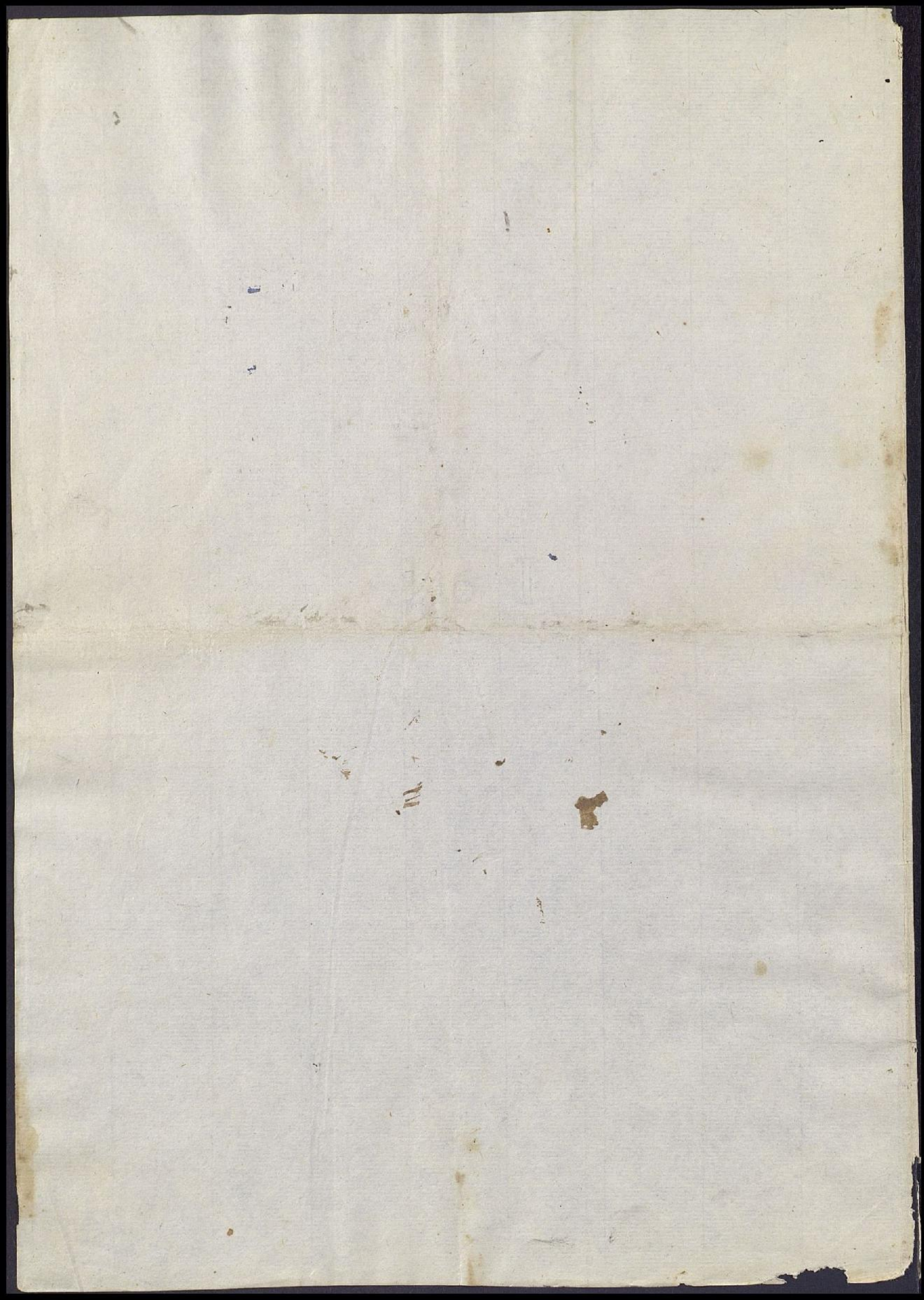
Dios que. a V. E. m. a. Guayaquil
6 de Junio de 1813.

E. L. P.
Excmo. Sr.

Juan Vasco y Pardo

Mo
Excmo. Sr. Virrey Cap.ⁿ
Grál. del Reyno y





5.^o Job. 2.^o D.^o Juan Vasco y Pasqual 15

Mi venerado Vefe, y Sox de todo mi respeto: aunque no tengo el honor de conocer a V.S., sino es p.^a las noticias de su bondad genial, y p.^a las piadosas demostraciones de un corazón verdaderamente español, y cristiano: mucho menos puedo alegar mérito q.^e me haga digno de ninguna consideración. No obstante me animo a exponer a la benignidad de V.S. la miserable situación a que me hallo reducido.

Bien conosco, q.^e la merezco aun peor p.^a mis pecados. Pero V.S. es humano, es piadoso; y yo soy un hombre desgraciado. Esto me basta p.^a dirigirme a esta sincera y respetuosa suplica, q.^e no puede tener otro motivo q.^e la necesidad.

Yo ignoro adonde y qual sea mi destino. Presumo q.^e hade ser distante y penoso; y no dudo q.^e es indispensable cumplirlo. So q.^e me consterna es el estado ruinoso de mi salud, no solo p.^a el insulto de las calenturas q.^e me aflige; sino la fre-

cuente supresion de orina, proveniente
de piedra. Esta enfermedad cruel, y pe-
ligrosa haue mas de cinco años q^{ta} pa-
desco; y con las agitaciones de un cami-
no penoso, humedad, y variacion de tempera-
mento, he experimentado mayor trau-
torno, y dificultad: lo q^e me hace temer
algun resultado funesto, sino me repa-
ra siquiera con remedios paliativos.

me parece, son 50^{rs}, q^e haviendo
sido yo remitido ala disposicion de V^s, q^e
es un v^ofe caracterisado, no le faltan
facultades, ni esta fuera del orden, el
q^e p^o equidad se suspenda la pronta re-
mision de mi persona, h^{ta} q^e puedan
calmar de algun modo mis enferme-
dades, p^a q^e pueda tener mejor efecto
mi condena. Pero si yo soy una victi-
ma destinada necessariam^{te} a pere-
cer; me resignare con mi dura suerte;
y seguire mi viage, aunque me hallo
absolutamente destituido de lo mas
necesario: p^a q^e a mi salida no p^ude
traher nada; en el camino he perdi-
do parte de la poca ropa interior

la mas necesaria, y aun
nadaba en este conxos algunos
villios, no se me han remitido.

Suplico ala bondad de V.S. se dig
na dispensar la molesta exposici
on de mis miserias; pues sola la ne
cesidad natural me obliga a repre
sentarlas, ~~por~~ si tuviese lugar mi
solicitud.

Tambien podria aprovechar los
dias de mi detension en concluir,
alomenos la primera parte de una
Obra, q. e la comenze desde Quito, y po
dra ser muy util en las presentes
circunstancias politicas. Ella no se re
duce a una vindicacion mia, q. e lo
q. e menos importa; sino a demostrar
y sostenex los justos derechos de la
Causa publica. Tampoco aspizo
a labrar un merito particular
p. a mejorar mi suerte; pues a mas
de q. e la considero irrevocable,

para la insercion de acaeditaria
ala Obra, y al Autor; p.^o q.^e se juzgaria
q.^e solam.^{te} la havia producido el texxon,
o el interes de un Proscripto p.^a conse-
guir su libertad. Todo hombre en qual-
quiera situacion en q.^e se halla, debe
servir ala Soiedad segun sus fuerzas;
y la verdad q.^e puede ser util, no de-
be venderse a ningun precio.

En todas circunstancias
ofresco a V.^s loy testimonio de mi
mas alta consideracion, y pro-
fundo respeto: con el q.^e soy

A mas atento, e inutil

Servid.^o 9. B. 2. M. de V. S.

Luis Quijano



De este Cuartel a 16 de Ab.^o de 813.

*Quare fremuerunt gentes, et populi medi-
tati sunt inania. Dirumpamus vincula eorum, et projiciamus a nobis
jugum ipsorum. Psalm. 2. v. 1. et 3.*

*De qué proviene este tumulto de las gentes, y por qué los pueblos han
formado proyectos tan vanos? Rompamos, dixeron, las cadenas que nos
sujetan y sacudamos el yugo de la autoridad que nos gobierna.*

*La asombrosa variedad de los extraños acontecimientos de
que tanto abunda la época calamitosa en que vivimos, ha cegado los es-
píritus, y preocupado los animos de un modo tan extraño q. se ha procura-
do pervertir la opinion pública, y trastornar las ideas generalmente recibidas
hasta variar el sentido propio y la genuina acepcion de las voces mas comu-
nes y conocidas, ya q. no es posible mudar la verdadera naturaleza de las
cosas. Asi se llama fidelidad a la rebelion, libertad a la tirania, patrio-
tismo y buen regimen al desorden y desorganizacion general, y felicidad a
la miseria y a todas las desgracias.*

*El error y la malicia han abusado comunmente de la sencillez y
de la ignorancia del mayor numero de las gentes, y han causado todo ge-
nero de males baxo de las protestas perfidas e invidiosas de procurar
grandes ventajas y conveniencias q. no se gozan ni se experimentan a pe-
sar de los multiplicados y costosos sacrificios q. en todas partes se han
hecho p. alterar el orden publico, desterrar la paz, y perder todos los bie-
nes solidos de una verdadera prosperidad q. solamente existe y se con-
serva en el dichoso estado donde reinan concordemente la tranquilidad,
la subordinacion, y todas las virtudes sociables.*

*El juicio recto de la razon despreocupada se escandaliza de una
degradacion tan humillante y vergonzosa; la humanidad gime opri-
mida baxo el imperio despotico del capricho y de la violencia; y la
verdad y la justicia se procuran encubrir y sofocar por que no se pue-
den disipar enteramente sus luces, ni destruir sus dios.*

El furor de la presente crisis ha inundado todas las provinci-
as de innumerables escritos seductivos y sediciosos p.^a ofuscar los enten-
dimientos y encender y avivar el fuego devorador q.^e las electuras y las
destruye precipitandolas en un abismo de males desconocidos que no se
habian experimentado en las edades pasadas: males horribles q.^e se la-
mentan y repruevan p.^r todos los hombres buenos ilustrados é impar-
ciales: males incalculables q.^e dexaran à la posteridad los tristes recuer-
dos de un luto ignominioso, y ofreceran à la historia materia abundante
p.^a la mas agria censura, y justos motivos de las mas odiosas y fundadas
inreparaciones.

Por mas ardua q.^e parezca la empresa de contradecir el torrente
de la preocupacion y perversidad, y por mas difícil q.^e sea el exponer
p.^a desimpresionar el entusiasmo comun con q.^e se ha predominado la opi-
nion publica, no puede dexar de ser util y laudable la resolucion de opo-
nerse seriamente en qualquier tiempo al progreso del error, y à la pro-
pagacion del mal procurando disipar aquel con las luces de la ver-
dad, y corregir este con los auxilios de la razon y de la experiencia, con-
tra cuyo constante testimonio no pueden prevalecer los prestigios del
engaño y de la alucinacion. Siempre es conveniente y necesario sor-
tener los dios de la justicia, hacer conocer à los hombres sus legitimos
deberes y su verdadero interes, extinguir la discordia civil, promo-
ver los medios conciliadores de la fraternidad y pacificacion gral. y
contribuir al restablecimiento de la causa publica.

Asi pues todo el objeto del presente manifiesto sera el desen-
ganar à los pueblos alucinados descubriendoles el verdadero origen
y principal causas de las perturbaciones q.^e los agitan, y de los desastres
que los oprimen; lo futil y engañoso de los motivos en q.^e se funda
el sistema revolucionario; las fatales consecuencias que se siguen
de su preparacion; y finalmente las solidas ventajas que resul-
tan à la America Española de permanecer unida à la Metropoli
reconociendo su gobierno supremo, y cooperando eficazmente à sorte-
nar la justa causa de su libertad, la restauracion de sus derechos

y la restitucion de su legítimo soberano al trono de sus mayores.

Por mas legitima q. sea la autoridad publica no solamente ha de hacerse respetar con la fuerza, si no q. debe sostenerse en los animos, apoyandose en el convencim^{to} y persuacion de las razones en que se fundan sus fueros y facultades p.^a manifestar legalmente el título justo con q. manda, y q. los subditos reconozcan q. es racional y debido el obsequio q. prestan a sus Superiores p.^a q. sea mas voluntaria y sumisa su obediencia, y mas firme y permanente su adherencia.

Aunque el cancer de la inurreccion haya infectado la mayor parte de la masa politica, todavia no debe desesperarse de la salud publica; ni tampoco se han de curar con el fuego y el cauterio todas las llagas, pues aun pueden aprovechar los remedios calmantes y lenitivos mas suaves, siguiendose el regimen prudente y benigno prescripto por la madre patria en su novísima Constitución tan ilustrada como benéfica.

Y que, los q. han tenido la desgracia de extraviarse, no tienen dño. p.^a volver a entrar en la senda de la verdad. Si: los que han errado deben rectificar su juicio p.^a reponer su concepto en la opinion publica; p.^a q. la razon dicta y la justicia exige que quando se conoca el yerro se reprueve y se corrija, y q. se procure reparar del mejor modo posible el daño causado a la Sociedad, p.^a dar una satisfaccion publica a Dios, y a los hombres. La obstinacion es el caracter propio de los genios discolor y soberbios, y pone el ultimo sello a la perversidad y a la perdicion: pero quando el hombre conoce y retracta sinceramente sus errores, rindiendo el homenaje debido a la verdad, y sacrificando su opinion a su deber, entonces se eleva sobre si mismo y manifiesta que es superior al orgullo y a la necedad q. lo degradan y envilecen.

Sobre todo, quando nuestros esfuerzos no alcancen a desenganar a todos los q. se hallen ciegos y preocupados de los prestigios y artificios de la seduccion, a lo menos podran servir p.^a precaver a los q. todavia se hallen exemptos del comun contagio, a los q. estén en posesion de su juicio, a los que calculen por si mismos y ven de sus propias luces p.^a libertarlos del funesto yenesi de la regeneracion y transformacion de la magia revolucionaria y del encanto fatal de la libertad y la independencia: voces sonoras y equivo-

cas que obran en contradicción de su significado, siendo realm.^{te} el manantial de todas las desgracias públicas.

Felices mil veces los pueblos q.^s ó por la firmeza de su carácter, ó por la distancia del punto peligroso de contacto, ó por la sabia y oportuna aplicación de medidas energicas y saludables han logrado preservarse de los errores, de los caimenes, y de todas las calamidades que han inundado otras provincias, las quales se hallaban tranquilas y felices floreciendo en el seno de la paz y la abundancia, y gozando de la libre posesion de sus Dñs.

Entre la deplorable multitud de calamidades que afligen á los pueblos, ninguna es mas terrible y ominosa que la de una revolucion pública. Parece que la colera del cielo vivamente irritada contra la tierra revuelve y descarga en este cruel azote todos los demas con q.^s separadamente suele de tiempo en tiempo castigar á los mortales quando abandonan los rectos caminos de la justicia, y olvidan sus santas obligaciones.

Sería una pretension tan vana como la de dar una idea del caos, querer pintar lo fumeo y horroroso q.^s es un trastorno político: sus asombrosos estragos apenas podian descubrirse con exactitud por la numeracion prolixa de todos los desastres y desgracias q.^s se agolpan y suceden tumultuaria y progresivamente propagando por todas partes el desorden la confusion y el espanto, con una rapidez tan acelerada, q.^s no permite preveer, y mucho menos evitar los diversos y gravisimos males q.^s asaltan y oprimen á un mismo tiempo.

Este torrente impetuoso rompe de un golpe todos los vinculos de la sociedad y de la subordinacion, perturba y trastorna la paz y el buen orden q.^s componen la armonia civil, viola y conculca todos los Dñs, atropella las leyes mas sagradas q.^s afianzan la felicidad general, y destruyendo ultimamente hasta los fundamentos en que la sabiduria y la experiencia de muchos siglos establecieron el edificio social, arruina del todo una obra que costó tantas conivaciones y trabajos á los grandes ingenios.

No hay empresa mas arriesgada y q.^s trahiga mayores males á un Estado, q.^s la de tocar imprudentemente en las bases de la Constitucion pública, por mas defectuosa q.^s esta se conciba, y por mas

urgente fácil y saludable que parezca la reforma. Todos los gobiernos que se conocen, como q. son obras de los hombres tienen sus defectos peculiares y casi necesarios, los q. están contrapesados con otras ventajas de mayor importancia, y quando una temeraria presunción pretende corregir aquellos, no hace mas exponerse a perder éitas; y ordinariamente viene a ser mas pernicioso el remedio que el mal.

La fatal experiencia de estos últimos tiempos nos ha manifestado que no es siempre el laudable objeto del bien comun, ni la forzosa necesidad de reformar ó mejorar el sistema político, lo q. ha causado las conmociones populares, los trastornos y lamentables escenas q. se han experimentado.

El espíritu variable y peligroso de la novedad, y las ideas fatuosas de un necio orgullo que tanto deslumbran y envanescen á los genios presuntuosos y superficiales; el amor ciego de una libertad quimérica, y el deseo lisonjero de una falsa independencia q. tanto seduce y arrebatata los animos inquietos y turbulentos; el ardor insaciabile de mandar y hacer fortuna á qualquiera costa, que agita y domina á los ambiciosos, y sobre todo el contagio mortifero de la seducción y del mal exemplo q. pervierten y corrompen hasta lo mas puro: tales han sido los verdaderos motivos y principales causas de casi todas las variaciones y reformas políticas, q. comenzando por trastornar los gobiernos antiguos, y detraer á los pueblos con los estragos horrorosos de la guerra civil, han terminado en sumergirlos en una furiosa anarquía, ó en sujetarlos á la pesada cadena del mas duro y odioso despotismo.

En los principios de una revolución se alucinan los hombres con la agradable perspectiva de las ventajas aparentes q. se prometen conseguir de su compromiso: sacrifican inconsideradamente su reposo, su libertad y sus mas preciosos intereses: se privan de todos los bienes sólidos q. disfrutaban en el anterior y feliz estado de la tranquilidad y de una justa y arreglada subordinación; y vienen á experimentar al fin, que muy lejos de lograr la independencia y felicidad q. se habían propuesto, son víctimas miserables de una verdadera tiranía, y que unicamente han conseguido empeorar de condición, imponiéndose con sus propias manos un yugo mucho mas gravoso q. aquel que pretendieron sacudir.

Este desengano tardió de un yerro tan funesto, es un justo castigo executado por la Divina Justicia desde el principio del mundo. El Angel prevaricador q. fue el primer rebelde se precipitó desde el Empíreo á los abismos por haber intentado salir de la esfera en q. lo habia colocado la virtud del Altísimo. Nuestro primer Padre fue creado en un estado libre y feliz, y lo dominaba todo á su arbitrio; pero luego q. quiso ser independiente lo perdió todo, y se desgracia á sí mismo, y á su posteridad.

Estos terribles exemplares tan antiguos como el mundo, y cuya incontestable verdad no nos es permitido dudar, convencen y demuestran q. el deseo de una inmoderada independencia, como q. dimana inmediatamente de la depravacion de nra. naturaleza no puede dexar de ser desordenado y criminal, y causar spre. los mas fatales efectos, tanto en el orden moral, como en el politico.

La historia de casi todos los países nos enseña, q. las mas de las revoluciones q. los han trastornado y devastado han sido obras de las grandes pasiones exaltadas y desencadenadas hasta los últimos excessos, y un efecto necesario de la degradacion y decadencia de los pueblos mas cultos. La virtud es el mas firme y sólido apoyo de los Imperios, y el vicio es como una mina ó volcan oculto q. los arruina subitaneamente con sus horribles explosiones.

Mientras q. se conservan en su pureza y vigor la moral, la justicia, y las virtudes privadas y publicas, se respetan las leyes, se sostiene la libertad, reina la union, la paz, la subordinacion, el buen orden y la prosperidad general. Pero quando el libertinage y la impiedad han corrompido el espíritu publico y depravado los animos, y quando dominan las pasiones mas fogosas; entonces amenaza la ciudad mas peligrosa, se debilitan los resortes del gobierno se commueven y falsean las bases de la autoridad publica, y á su ruina succeden tumultuariamente las facciones, los crímenes y todos los honores q. son consiguientes á la desorganizacion y la anarquia.

Lo mas sensible es q. una observacion tan comun como

humillante ha manifestado q^l no es spie. la ignorancia y la rudeza del baxo pueblo la q^l promueve las novedades y alteraciones del gobierno, sino las cavilaciones ociosas, y los calculos erroneos y aventurados de los q^l por su ilustracion ó por la desgracia publica son reputados por oraculos; y por lo mismo deben exercitar mejor sus luces.

Pero el abuso de los talentos complicado con la corrupcion de las costumbres produce una fermentacion tan maligna en el cuerpo politico q^l hace abortar los proyectos temerarios de la vanidad y la ambicion, y los planes atroces de una perniciosa y falsa politica. De aqui nace el desprecio con q^l se miran los usos y establecim^{tos} mas antiguos y respetables, la afectada preferencia q^l se dá á todo lo nuevo, y la estudianta recomendacion de imitar quanto se alaba y pondera de los lugares extranos. De alli la propagacion de maximas atrevidas, de opiniones peregrinas y absurdas esparcidas por medio de escritos artificiosos q^l se dan al publico baxo el titulo y salvaguardia de la libertad de pensar. Asi es q^l se deslumbrá á los ignorantes, se reduce á los debiles, y se corrompe la opinion publica. Asi se siembra la desconfianza entre los q^l mandan y los q^l obedecen, y se fomenta la ribaldia y la discordia entre las distintas clases del Estado. Asi se exalta y electiviza el entusiasmo popular, inventando especies falsas y envenenando las mas indiferentes, desacreditando las mas saludables providencias del gobierno legitimo y propagando las mas negras calumnias contra los Magistrados p.^a hacerlos odiosos y contentibles. Por estos medios tan malignos y reprovados se consigue preparar los caminos p.^a una sublevacion general, poner la sociedad en conabestron, y comprometer á la ciega multitud hasta el extremo de arrostrar y familiarisarse con los atentados mas enormes q^l antes se miraban con horror y tal vez no se habian experimentado jamas.

Fal es el laberinto tenebroso de una revolucion, en el q^l apenas se conoce el punto de donde se parte, y se ignora absolutam^{te} el termino á donde se vá á parar: por q^l precipitandose los hombres de un abismo en otro, vienen á ser mas desastrosos los ultimos pasos q^l los primeros, y siempre son incomparablem^{te} mayores los males que se padecen al fin que los q^l se pretendieron evitar al principio. Pero lo mas sensible y asombroso es ordinariamente, q^l los hombres no se desprecocujan si no despues de haber

sido víctimas de la mas funesta experiencia y quando ya han conseguido hacerse completam^{te} infelices y tal vez sin remedio.

Para confirmacion de unas verdades tan notorias como intererantes no tenemos necesidad de remontarnos a los siglos mas distantes, ni traer a la vista los sucesos de países desconocidos: Basta hacer una ligera reflexion sobre las horrendas escenas q. se representaron en la Francia en estos ultimos años q. la inundaron en un mar de sangre, de lagrimas, y de horrores, los q. tal vez vendran a ser increíbles a las generaciones futuras. Y lo peor es q. despues de tan violentas convulsiones y de tan costosos sacrificios por alcanzar una libertad tan cara como efimera, los Franceses no la han conseguido, gimen bajo la dura sendidumbre de un señor extranjero q. los gobierna con una vara de fierro. Asi es que el imperio arbitrario y turbulento de Bonaparte venga y justifica la sangre inocente y la grata memoria del virtuoso y desgraciado Luis XVI. Ya han corrido 23. años años desde q. començó esta revolucion tan escandalosa como desastrada, y la nacion regeneradora no ha podido contar siquiera uno de paz, de tranquilidad y descanso.

La propagacion de tan peutilencial contagio ha producido los mas fatales efectos en toda la Europa: la inquietud, la devastacion y la carniceria general, el trastorno y aniquilacion de los establecimientos mas utiles y piadosos, las emigraciones numerosas y la proscripcion de los personajes mas illustres y benemeritos; el despojo y depredacion de los bienes y rentas eclesiasticas; la desorganizacion de los gobiernos mejor simentados y la ruina de los estados mas florecientes; la propagacion del sabinismo y otros mil estragos tan funestos a la humanidad como a la Religion.

Si apartamos la consideracion de las revoluciones q. han destruido los países extranjeros y distantes, y la fixamos atentam^{te} en estos lugares que nos intereran mas intimamente como q. en ellos hemos nacido y vivimos, encontraremos dentro de nosotros mismos motivos recientes del mas vivo dolor y de la mas justa indignacion contra la odiosa causa de nras. desgracias de nuestras lagrimas. El espíritu insurreccional atravesando los mares ha penetrado hasta en las vastas y tranquilas Regiones de nra. America. Si: la America Espanola ha

gustado tambien del caliz emponsonado de la Babilonia trancera, y ha ve-
nido a ser el teatro lamentable de las mas escandalosas turbulencias y de
las horribles commociones q.^a la agitan y desolan miserablemente.

Parece que la Divina beneficencia q.^a tan notablen.^{te} habia favorecido esta
grande y preciosa parte del globo con la dulzura de su clima, la fertilidad de su
suelo, la riqueza de sus producciones y la suavidad de caracter de q.^a ha dotado
a sus habitantes, la habia preservado tambien de la funesta visisitud de las revo-
luciones y del formidable azote de la guerra civil q.^a tan cruelmente ha devastado
el antiguo continente. Asi nos lo persuadia la posesion continuada de tres
siglos de una profunda paz y de una tranquilidad inalterable baxo de un go-
bierno que siendo suave moderado y religioso no podia dexar de ser justo, y
hacer felices a sus subditos. Pero la fatal inquietud de nro. coraron parece
q.^a se fastidia del reposo y se cansa hasta de la misma felicidad: por varian
de situacion, por ocuparse de obgetos nuevos, y por seguir los exemplos que
insitan y destumbran. Desde lexos, renuncia a sus verdaderos intereses y sacrifi-
ca los propios bienes p.^a embriar los agenos, abandonando las solidas ventajas
q.^a le brinda un estado seguro y feliz, se agita y se empeña en mudar de suerte, y
se implica y se pierde en las empresas desgraciadas q.^a han preocupado y affixido
a su tanto a los demas hombres.

Bien sabido es q.^a desde q.^a se perfecciono la conquista de los Reynos de Ame-
rica p.^a la nacion Española en el siglo XVI. fueron incorporados legalmente a los
Estados de la corona de Castilla, como un dominio adquirido p.^a sus Reyes a costa
de su peculio y de la sangre de sus Vasallos; y desde entonces compuso este bas-
to y rico territorio una parte integrante e inseparable de toda la Monarquia.
Este justo dño. sostenido por la legitima prescripcion de mas de 300. años
es el titulo inconquistable q.^a han reconocido formalmente todas las naciones
de Europa. En quantos tratados de paz, alianza, o comercio han celebrado
nuestros Reyes con las Potencias Maritimas, han tenido por base el domi-
nio absoluto y libre posesion de esos Reynos, sin que en tanto tiempo se
les hubiere disputado su adquisicion ni perturbado el uso y exercicio de
todos los dños. de la soberania, a pesar de los ardientes y poderosos estímulos
de la embidia, de la codicia y la ambicion de los Extranjeros q.^a spre
han formado sus vastos calculos sobre la notoria importancia de las

proporciones ventajosas q^s. brinda este nuevo mundo á los grandes
intereres de la política.

La America pues permanecio tranquila subordinada y feliz
hasta la fatal epoca en q^s. por n^{ra}. desgracia comenzaron las impre-
vistas y peligrosas perturbaciones de la madre patria, promovidas por
las intrigas y perfidia de la ambicion extrana y por las maniobras
de la felonía Domestica.

La España, esta nacion verdaderam^{te} grande y heroica así
p.^r su valor como p.^r su constancia y su piedad, pues en todos tiempos
se ha distinguido p.^r la gloriosa restauracion de su independenciam, p.^r el
amor y lealtad á sus Reyes, p.^r el zelo y pureza de su Religion y p.^r la
perseverante adhesion á la Iglesia Católica: Esta nacion fiel y religio-
sa digna de la mejor suerte, q^s. no habia sido corrompida p.^r el contagio
revolucionario de la vecindad francesa, y q^s. descansaba tranquila en
el seno de la paz, sobre la buena fe de la amistad, y la seguridad de
una alianza solemne; se vio subitam^{te} invadida por el mas intimo
aliado el Emperador de los Franceses, quien sin otro motivo q^s. su ambi-
cion, ni otro Dio. q^s. el de la fuerza, procuró subyugarla por sorpresa,
privandola á un mismo tiempo de sus Soberanos, de sus Leyes, y de su
libertad. Una agresion tan iniqua y proditoria concitó la alarma
y grál. indignacion y los gritos clamorosos de una justa venganza
resonaron tambien por algun tiempo en todo este vasto Emisferio
manifestando á competencia sus numerosos habitantes las mas vivas
demostraciones de amor y lealtad al bien amado Fernando 7.^o y los
testimonios mas autenticos de su inviolable Union á la causa
comun de la nacion insultada y ultrajada tan indignamente.

Mas por una inconstancia y debilidad que degrada y des-
honra las mejores deliberaciones, se fueron resfriando poco á poco
en algunas provincias estos laudables y generosos sentimientos, p.^r
que el espíritu del error sugiriendo ideas nuevas y peregrinas, hizo
formar otros planes y conunar proyectos exóticos de vanidad
de locura y de perdición.

Quando el mas ardiente y zeloso patriotismo de la Metrópoli

Desplegaba toda la energia del caracter Español y reunia todos sus esfuer-
zos p.^a contrarrestar vigorosamente a la injusticia y la violencia, quando
sacrificaba con generosidad todos sus bienes y derramaba sin medida la
sangre de sus hijos p.^a la restitution de su Rey, por la conservacion de la
Monarquia, y por purgar la Peninsula de un horrible enxambre de nue-
vos Vandalos q.^s lo talaban todo con el fuego y el acero, y quando sus fe-
vorosos votos penetraban hasta el cielo p.^a impetrar el auxilio del Dios
de los Exercitos en obsequio de una defensa tan justa y tan sagrada; en
medio de tan multiplicados conflictos y de tan dolorosos sacrificios, llegaron
a la España, p.^a aumento de sus tribulaciones las inesperadas y sensibles
noticias de las primeras convulsiones q.^s se manifestaron en la America.

Ya se dexa comprehender la dolorosa impresion que tan odiosa
novedades harian en los animos angustiados de los fieles Espanoles: mucho
mas quando ellos, aun en medio de su conternada situacion tubieron muy
presente los justos d.^{os} y legitimos intereses de los Americanos, pues desde el
principio de sus trabajos meditaron y se propusieron no solamente reformar los
abusos del gobierno y corregir los defectos de la antigua legislacion sino tam-
bien refundir y mejorar del todo la Constitucion publica como se ha execu-
tado sabiamente reuniendose los votos libres de la Nacion en las Cor-
tes generales y extraordinarias q.^s acaban de celebrarse a vista y con asom-
bro de la misma tirania armada, y de cuyas gloriosas tareas ha resultado
esta obra grande e importante en la qual ha tenido tanta parte la verdadera
felicidad de la America. Oh, y quantos motivos p.^a confundirnos y arre-
pentirnos de nra. Ingratitud desconfianza y obsecacion!

Fan lexos de escuchar los sinveros y repetidos clamores con q.^s nros.
aflixidos hermanos nos exortaban cordialmente a la union la paz y la
amistad, pidiendonos q.^s los auxiliaremos con nuestros tesoros sobran-
tes p.^a sostener los d.^{os} del trono, defender los intereses comunes y asegurar la
independencia y prosperidad de una misma nacion y de una misma fa-
milia, se ensordecieron y endurexaron mas nuestros animos, y en lugar
de calmarse nuestras vanas y tumultuarias agitaciones, tomaron
mayor incremento hasta sepultar en un caos de desordenes y mi-
serias las provincias mas arregladas y florecientes asi de la America

meridional como de la septentrional.

Desde las primeras noticias de las novedades ultramarinas ya comenzó a sembrarse entre los pueblos mas quietos y sencillos de la America la cizaña de la desconfianza p.^a con sus gobernantes; luego siguiéron los reselos sobre desesperar absolutamente de la salud de la madre patria, y el temor de q.^e a estos Dominios les tocara la misma infeliz suerte. Ultimamente, la clamoreada y mal entendida igualdad de Dños. y el incentivo peligroso de los ejemplos practicados por la imperiosa necesidad de las circunstancias de la Península: Estos motivos especiosos; estos graves e infundados temores alucinaron sorprendieron y arrebataron al mayor numero de las gentes, e hicieron adoptar la creacion de Juntas gubernativas de seguridad y vigilancia p.^a precaver y remover los peligros y males q.^e se suponian amenazar tan proximam.^{te} Pero como la debilidad y la malicia abusan de todo hasta convertir los mejores antidotos en mortal veneno, bien presto se meditaron y pusieron en planta pensamientos nuevos, y se formaron y propagaron los planes brillantes y complicados de reforma y regeneracion hasta el extremo de romper todos los vinculos q.^e nos unian a nra. Metropoli, y levantar el estandarte de una falsa y permiciosa independencia q.^e todo lo ha alterado corrompido y trastornado.

En la asombrosa variedad de nras. transformaciones politica nosotros hemos tenido sucesivam.^{te} Juntas, Congreso, Division de poderes, Constituciones, y toda la varahunda de disposiciones relativas a un gobierno representativo y popular; pero nada menos hemos sabido q.^e gobernar bien: hemos tenido muchos empleados y mandones, pero no hemos sido mejores ni mas felices. La politica nueva y superficial ha pretendido vanamente formar Estados unidos de nras. provincias divididas en intereses y opiniones, adoptando ciegamente el sistema federativo. Este bello ideal q.^e tanto deslumbraba y arrebatava, sin consultar la capacidad moral y politica de estos habitantes mezclador de tantas castas extranas y separados en distintas condiciones y sin atender a la variedad de circunstancias en que nos hallamos

los Americanos Españoles respecto de los AngloAmericanos, cuya moderna Constitución la aplauden y recomiendan con tanto entusiasmo nuestros brillantes Publicistas, aun sin conocer bien y sin demostrar que ella sea la mejor, la mas adecuada, y permanente: Es preciso pues q^e reconozcamos y confesemos a pesar de nuestras vanas alucinaciones, que nosotros solamente hemos sabido desorganizar y destruir, y no edificar solidamente; y en una palabra deslumbrarnos, extraviarnos y perdernos.

Nos lamentabamos censurando los vicios del antiguo regimen; ponderabamos el abuso del poder de los Mandatarios legítimos. y nos queixabamos clamorosamente de los excesos de la opresion y el despotismo colonial; y p.^a nra. mayor confusion y castigo hemos experimentado en nra. propia administracion y en nra. misma conducta las mayores quiebras y derroderes; de suerte q^e hemos venido a ser el ludibrio y la victima del poder arbitrario de nosotros mismos.

En efecto, quando han estado mas atraiadas nuestras comunes intereses, ni mas perdidas las rentas publicas y todos los ramos de la economia politica, q^e en este tiempo q^e han estado en nuestras manos? En qué otras circunstancias que las presentes hemos tenido mas necesidades y mayores gastos, y menores arbitrios y recursos? Quando han estado mas gravadas las fortunas de los particulares con prestamos y donativos, y quando han sido mas molestandos los pueblos con variedad de contribuciones y servicios q^e en estos tres ultimos años? Quando han sido mas frecuentes y menos castigados los delitos mas graves y escandalosos; y al mismo tiempo por una monstruosa contradiccion, quando se ha violado con mas facilidad la seguridad personal, y se han atropellado con mayor audacia y violencia los fueros y Dios mas sagrado? Y quando han sido mas comunes las quimeras intestinas y mas escuchadas las falsas delaciones y las calumnias? Todo ha sido disenciones, partidos, odios y venganzas: se han perquisado hasta los pensamientos, se han perseguido los deseos, y se ha castigado hasta la misma indiferencia de los que se reputaban contrarios al sistema dominante.

Desengañémonos, humillemonos, y confesemos de buena fe, que no hemos conocido la quietud interior, el buen orden ni la verdadera felicidad en nro. gobierno patrio y liberal: solamente hemos sido

esclavos miserables de nuestras erradas opiniones y caprichos y en nin-
gun tiempo se ha gozado de menor libertad privada y publica, que en el
de la pretendida independencia. (*)

Esta es la suerte comun q. le ha tocado á casi todos los países
revolucionador; y este triste quadro mas ó menos horroroso ha de
estar presente en casi todos los lugares que han sido el teatro de las
novedades escandalosas que son la causa y el origen de tan lastimosas
escenas; siendo lo mas sensible, que en estas circunstancias todos gi-
men y todos padecen alternativamente. Los fieles y los q. no lo han sido,
los inocentes y los culpados.

Bien patentes tenemos los desordenes q. nos suborinan, y bien re-
ciente estan las calamidades que han oprimido á este bello y desgraçado
paiz; ni pueden enfugarse tan pronto las lagrimas q. obligan á derra-
mar tan funestos recuerdos, pues por todas partes se representan re-
petidos motivos de afliccion y de temor. Ah! Como se podran
olvidar los tumultos, los saqueos, y los asesinatos; la dilapidacion
de los fondos publicos las perdidas de los particulares, la ruina de las
familias y el sacrificio del bien general: las profundas heridas que
ha recibido la verdadera piedad en el comprometim.^{to} extraviado y
emigracion de los ministros del Santuario y de la paz: las vírgenes
dedicadas al retiro y á la oracion extraviadas imprudentemente de
los sagrados asilos del recogimiento y de la virtud, y los estragos
q. se siguen al Estado, y á la Iglesia del desorden general de las
costumbres!

Este negro quadro horrorisará en todos los lugares agrava-
dos con el contagio mortifero de la insurreccion. Por quantas par-
tes se ha propagado rapida y funestamente por el sur y el error
ha causado danos incalculables, la desorganizacion, la confusion y la
anarquia, y ha atraído el escandalo y la indignacion de los países
vecinos, habiendo sido preciso p.^a restablecer la paz y el orden publico
llegar á la extremidad de la fuerza de las armas; y se ha encendido
la llama devoradora de la guerra civil entre unos mismos herma-
nos y convasallos. Las provincias mas unidas han dividido y

contado todas sus relaciones políticas y mercantiles: los pueblos mas contiguos y amigos se alarman se atacan y se hostilizan de todos modos: el Americano se hace enemigo del Americano, y se olvidan q.^l habitan un mismo suelo, que han vivido baxo de las mismas leyes, que deben obedecer á un solo Monarca y profesar una misma creencia: que estos dulces vinculos les ministran iguales dios, y les fomentan sus comunes intereses; que son todos hermanos ciudadanos y vasallos, y que deben estar unidos del espíritu de concordia y union p.^a mantener los mismos sentimientos de amor de fidelidad y de subordinacion.

De este choque funesto y contradictorio resultan males reciprocos e incalculables: se pierde la agricultura, se amortigua la industria se arruina el comercio, se agota el Erario publico; se aniquilan las fortunas de los particulares, se destruye la poblacion, se recarga el Estado de Viudas y Huérfanos, y por todas partes se reproduce la miseria el llanto y la Desolacion. Ah! Quando no tubieremos mas prueba de lo horroroso y perjudicial de las revoluciones, bastarian estos tristes efectos, estos estragos publicos y comunes p.^a condenarlas abominarlas y absolutam.^{te} mirarlas como el manantial de todos los males y la mayor de las plagas q.^l destroran la humanidad. ¡Ojala q.^l pudieran ocultarse unos hechos tan publicos como humillantes y borrarse perpetuamente de nuestra memoria! Pero hay verdades incómodas q.^l deben reproducirse sp.^{ne}. que su recuerdo interere á la causa publica; asi como conviene algunas veces á la salud el renovar con dolor las heridas mal cicatrizadas p.^a curarlas mejor.

No debemos omitir p.^a el comun desengano la verdadera indicacion de las principales causas de nuestros yerrores y desgracias. El patriotismo tan recomendable en todos los Estados y q.^l debe ser la Divisa de los buenos Ciudadanos, es de lo q.^l mas se ha abusado en estos tiempos calamitosos. Ordinariam.^{te} no ha sido mas q.^l un ciego y turbulento entusiasmo exaltado hasta el último grado del delirio, la irritacion y desenfreno de los animos mas orados y fogoros, y el pretesto especioso de q.^l se han valido los intrigantes y mal intencionados p.^a commover y amotinar los espíritus y p.^a autorizar los mayores excesos

Así es que el epíteto de Patriota ha venido á ser odioso y ridículo y tan temible como despreciable en el concepto de los hombres de bien y sensatos.

Con esta máscara insidiosa se acostumbra disipar el mal furioso despotismo de un Pueblo Dictador q^l figurándosese arbitrio absoluto de su suerte y su destino oprime violentamente á un gobierno débil vacilante y desautorizado hasta la fatal extremidad de no dexarle arbitrio p^o á delivrar y contener sus injustas é imperiosas pretenciones. Y lo peor es que en tan terrible conflicto casi siempre es forzoso, por evitar mayores desordenes, ceder al impetuoso tormente de una multitud ciega y apurada por las malignas sugerencias de los Tribunos ó Chisperos.

Tan notorio como escandaloso fue el atentado de haber puesto en la plaza pública el patíbulo de la Horca contra los Vocales que promovieron el unico medio prudente y seguro de remediar todo y salvar la provincia, el qual consistía en la admisión pacífica del Xefe legitimo y sumision absoluta á la suprema autoridad que lo enviaba. Este Xefe tan respetable por su merito y graduacion como digno del mando p^o su prudencia benignidad y maredumbre y cuya promocion la habia solicitado oficiosamente un hijo illustre de Quito en alivio y felicidad de su querida patria, como q^l ninguno mejor que él ha sabido sostener sus justos D^{os}. apreuiar sus verdaderos intereses y sentir intimamente su exoravio y sus desastres.

Pero, qué dolor! qué confusion haber de decir, q^l á pesar de todo se roscaron los votos del mas zeloso patriotismo, habiéndose obstinado los animos hasta el extremo de recibir por fuerza una providencia tan bienhechora, q^l se debio haber apetecido y promovido con la mayor sinceridad y eficacia. Pero hay dolencias de tan extraordinaria calidad que es preciso curarlas contra toda la repugnancia de los mismos pacientes. Tales son los sintomas malignos que caracterizan la mania y la locura.

Lo cierto es q^l de esa contradicción impolitica, y de esa resistencia tan temeraria como infuctuosa al ingreso y posesion de la autoridad armada, le han venido á Quito los males que pudo

evitar oportunam^{te} Consecuencias necesarias de una necia obstina-
cion, y que pudieron ser muy funestas si la cordura y moderacion de un
genio ilustrado y humano, no hubiera consiliado felizmente la paz y la
justicia con la clemencia y la equidad.

Tambien es preciso notar p.^a satisfaccion publica, que el pueblo ig-
norante fue inducido a hacer esa ciega oposicion por los graves temores
que le impusieron y falsas esperanzas q.^{ue} le impacionaron los perfidos in-
fluxos de algunos Divisores y corrompidos, que alimentandose del desor-
den y complaciendose de las calamidades publicas, no querian reconocer
ninguna autoridad que contubiese sus exesos ambiciosos, y sin calculo
procuraban conservar a toda costa una vana influencia popular, y
una sombra de mando efimero en un gobierno expirante; Perversos
ranguinarios que semejantes a los Deladores de Jerusalem temian
justam^{te} el descubrimiento y castigo de los crimenes de q.^{ue} se hallaban
manchados, y cuya impunidad quisieron conservar sacrificando la pa-
tria y sepultando a todos en un abismo comun. Todo ha sido con-
stante y publico, y por lo mismo es necesario decirlo; no por zaherir y
acriminar, sino en testimonio de la verdad y en obsequio de este
mismo pueblo tan miserablemente ceducido y tan locamente alarmado.
¿quien podra dudar que merece mayor consideracion el honor de
toda una Ciudad y una provincia entera, que los nombres de algunos
pocos individuos publicamente desacreditados?; Oh si los males que
han sobrevenido se hubiesen desplomado solamente sobre las criminales
cabezas que los han ocasionado!; Quanta sangre inocente, quantos danos
irreparables y quantas lagrimas infructuosas se hubieran ahorrado!

Y como podran dexar de ser culpables y reos delante de Dios y
de los hombres los autores de tantos males? Mas ya que no puede
evitarse su acaecimiento, tratemos de cortar su fatal progreso; busque-
mos algun remedio precautorio p.^a lo futuro, y procuremos desengañar
a la luz de la verdad y con la autoridad de la razon a los seducidos y
preocupados, poniéndoles presente su alucinamiento y extravio

Veamos ahora quales son los motivos que tengan las pro-
vincias extraviadas p.^a fundar las exesivas y vanas pretenciones

que tan violentam^{te} las han agitado. Examinemos los d^{os}. que se alegan p.^a autorisar las escandalosas novedades de que hemos sido testigos y pesemos las razones tan ponderadas de justicia necesidad y conveniencia publica con q.^s pretenden los novadores persuadir la separacion de la America de la union a su Metropoli, y el reconocimiento y obediencia al Supremo gobierno nacional. Para conocer la razon y la verdad no es necesario entrar aqui en una prolifica analisis y refutacion de esa multitud de alegaciones aereas, y fustiles argumentos q.^e ha producido la exaltacion de los espiritus superficiales y acalorados. Basta el q.^e nos hagamos cargo de los fundamentos p^{ri}ncipales, y mas especiosos; reduciendore todo el punto que debe ventilarse a estos precisos terminos: Puede ser justa y legitima la separacion de las provincias de America de la dependencia de la Metropoli, y del gobierno Español?

Para discutir esta importante question debemos presuponer este principio inconcuso: que no es lo mismo ser una cosa util y conveniente que ser licita y justa. La justicia depende absolutam^{te} de la bondad intrinseca de la misma accion, o de la conformidad con la ley q.^e la permite o la ordena: La utilidad es relativa al interes o comodidad q.^e resulta de una accion aunque no sea siempre conforme con la justicia y la equidad. La justicia se funda en la obligacion o facultad de obrar honesta y rectamente: La utilidad consiste en el aprovecham^{to} de las ventajas q.^s se nos presentan p.^a aumentar nuestra fortuna, o mejorar nuestra suerte. Asi pues es justo q.^e estemos sujetos a una autoridad legitima, que observemos fielmente nuestros pactos, y que no privemos a otro de su d^{no}. Aunque a un esclavo le sea util gozar de su libertad, el no se la puede tomar por si mismo contra la voluntad de su Amo: Aunque nos resulte un grande interes en faltar a n^{ra}. palabra en un contrato, la justicia nos prohibe violar la fe prometida: Aunque se nos presente ocasion de lucrarnos bienes ajenos, no podemos aprovecharnos con fraude de su dueño. Es pues claro que no basta que un hecho sea util p.^a q.^e sea justo. Por consiguiente, aunque se demostrase q.^e la emancipacion de la

America era util y conveniente, no por eso se debia deducir de aqui q. ella fuese justa y legitima. Luego vemos los inconvenientes y los perjuicios q. la resultan de abrazar ese partido.

No ignoramos que se pretende persuadir tambien que la separacion se funda en razones de una justa conveniencia, y en motivos poderosos de una necesidad imperiosa q. se legitima y autoriza por la critica circunstancia de la España, cuya total ruina debe ser trascendental a la America, q. tiene un Dño. incontestable y urgente p.^a precaver en tiempo su libertad y su religion, contra la subyugacion q. la amenaza de parte del poder colonial, y de desmesurada ambicion de la Francia.

He aqui el fundamento mas especioso q. ha trastornado aun las cabezas mejor organizadas, y alarmado los animos mas tranquilos y bien intencionados, por haberse dexado prevenir sorprehender y arrebatar del juicio ageno, de la autoridad, de la opinion, del torrente de la multitud y del cumulo de noticias desolantes y funestas; sin detenerse a premeditar los principios, examinar los fundamentos, conjuinar las relaciones, preveer los resultados, y reflexionar sobre la terminacion y desenlace de unos planes fantasiosos. No obstante, debemos confesar de buena fe, q. no todos estan dotados de talento y luces suficientes p.^a discernir la realidad de la ilusion y conocer la senda de la recta que debe seguirse en medio de la ignorancia, de la duda y de la confusion sobre el estado de las cosas en materias nuevas y superiores a la inteligencia comun. La ansiedad de los espíritus consterna mas quando es mayor la gravedad de los peligros; y quanto mas se pondera su aproximacion, el deseo de evitarnos casi no dexa lugar p.^a reflexionar sobre el fundamento de los motivos del miedo y la consternacion, y ordinariamente se abraza como seguro el partido mas especioso y albaqueno. El interes deslumbrado, la apariencia de la felicidad livongea, la imprudencia ciega, la inquietud p.^a mejorar de suerte precipita los animos y no dexa libertad p.^a la eleccion de los medios; y aunque haya algunos desprecupados del prestigio comun, tal vez no tienen valor ni proporcion p.^a levantar la voz y desengañar a los preocupados, p.^a q. en la crisis peligrosa de la fermentacion general se expone a ser victima

Del zelo mas ardiente e ilustrado, y se frustra el fin.
Fr. Josè Baidal P.^{do} App.^{co} Ex-Custodio, Padre y Abt. ^{de} ~~San~~ ~~Mateo~~. Piov. de la
Seráfica de Quito.

Certifico en la mas buscante forma, q. habiendo sido reconocido p.
el Exmo. S.^{to} Fruid.^{te} de Quito D.^o Joaquin Alonso a consignacion del Sr.
Gov.^{or} de una Plaza Coron.^l D.^o Juan Vane Barcual, el Abogado D. Luis Vici
Jano, como uno de los comprendidos en las combulsiones sediciosas
de aquellas Provincias, me llamò en ese estado gravemente enfermo,
p.^o que le administrara los auxilios espirituales en el Sacramento
de la Penitencia; y hallandose arremado, y sin prisiones en una
Pieza espaciosa del Cuartel del R.^o de Lima practicò esta santa vi
gencia con señales positivas de arrepentimiento: Seguidam.
pues en mis manos unos papeles manuscritos, significando
me que era obra suya, en los ratos que havia perdido de vida y
que la dejaba con consentimiento suyo inconclusa p.^o no hacerse
lo permitido el tiempo, ni permitiéndole tampoco otra retracta
cion de sus errores la decadencia de sus fuerzas naturales, que
ya lo acercaba al sepulcro, como en efecto falleció a pocos mo
mentos dia veinte y ocho de Abril del presente año, defendiendome
el especial encargo que se hiciera notorio el contenido de dhos.
papeles, como lo hice, entregándolos p.^o ello al Sr. Gov.^{or} por su
ya disposicion se ha sacado fiel m.^{te} la copia y antecedente; y me
diançe insinuacion de su Señoria, afirmo lo expuesto juran
do ^{vasto pectoris et corosae.} ~~in~~ ~~verbo~~ ~~Sacerdotis~~, ante el Securi. de Piov. en mala in
dad y mayo 21 de 1813.



Fr. Josè Baidal
Piov. de ~~San~~ ~~Mateo~~

Fr. Man. Josè Betancourt
Secretario de Piov.

(*)

Esta leccion ha quedado indelable en la memoria de los Fran
tes, q. no se atreven a romper la guita q. le ha echado su tir
no Bonaparte p.^o no precipitarse en un error, en los horrores
de un dragón. ~~de~~ ~~otra~~ ~~revolucion.~~